

## **BIENVENIDO AL EXILIO... SIEMPRE QUE HAYA RETORNO**

**Reflexiones optimistas sobre la diáspora de los latinoamericanos  
del Cono Sur**

---

*Por Germán Wettstein (\*)*

---

### **1.- Una nueva óptica tras diez años de exilio continuado**

El lapso 1973-1983 significó para los tres países del Cono Sur de América Latina, aquel de mayor emigración en toda su historia. Lo fue tanto en cifras absolutas (porque afectó aproximadamente a dos millones de argentinos, un millón de chilenos y cuatrocientos mil uruguayos, lo que hace un total de casi tres millones y medio de personas), como en números relativos (Uruguay, por ejemplo, perdió el 30% de su población en edad activa).

Bien cabe caracterizarlo como diáspora, porque se dispersó por decenas y decenas de países de las más variadas configuraciones histórico-culturales. Pero tuvo rasgos específicos comunes, entre los cuales éstos:

1º) Para Argentina y Uruguay significó por vez primera en su historia invertir la tendencia secular: de naciones de inmigrantes (pueblos **transplantados**, según la categorización de Darcy Ribeiro), grandes masas de su población se tornaron emigrantes, sin "entrenamiento" previo al respecto.

---

(\*) Geógrafo uruguayo-venezolano; profesor contratado de la Universidad de Los Andes, entre 1975 y 1983. Retornó a Uruguay en 1984; es allí profesor titular de la Universidad de la República, en Montevideo. Su familia continúa viviendo en Mérida.

2º) En los tres países citados, tuvo como causa directa o indirecta las medidas represivas -en lo económico, político y cultural- impuestas por sendas dictaduras militares.

3º) Los sureños de la diáspora tenían ya al partir un nivel económico-social y cultural superior al de las migraciones tradicionales, y con ello una capacitación técnico-profesional y una elevada potencialidad creativa.

4º) A diferencia de otras huidas de población (como las de Paraguay durante los 30 años de dictadura de Stroessner, o de El Salvador y Guatemala por las prolongadas guerras civiles), no se trató de simples desplazamientos transfronterizos, sino de saltos de larga distancia, cumplidos las más veces de países subdesarrollados a otros desarrollados y con el cerebro como equipaje primordial.

Dicho con otras palabras: si las migraciones pudieran clasificarse según su voluntad de radicación en nómadas, sedentarias o transhumantes, estamos convencidos que esa diáspora latinoamericana fue transhumante. Porque iba, casi unánimemente, en busca del "humus de la libertad", y porque no parece haberse cumplido con la intención de situarse definitivamente en el país de asilo; así, por ejemplo, ya se insinúa como también masivo el retorno de argentinos a su patria, ahora tras el humus de la democracia alfonsinista.

Esa es una de las razones por la cual cerramos en 1983, el período al cual dedicamos las reflexiones de la presente comunicación.

Lo dicho hasta ahora no incluye novedad alguna, pero creímos importante recordarlo porque permite caracterizar mejor el nuevo rol que los migrantes de ida y vuelta estarían en condiciones de cumplir, cuando decidan -y puedan- desexiliarse.

Ahora bien, para acercarnos a la valoración de ese nuevo rol, es imprescindible ir mucho más allá de los problemas que emigración/ destierro/exilio (a los efectos de nuestro tema son las misma cosa), generaron en los viajeros. O sea que es imprescindible superar el esquematismo de imaginarlos a todos con las dificultades inherentes a una "pérdida de la identidad", o considerarlos como seres llorosos y frustrados.

La tesis que sostenemos es que el exilio de los años 70, gracias a la receptividad de los países que lo acogieron, y a la calidad humana de los migrantes latinoamericanos, ha posibilitado una capitalización cultural de notables implicaciones.

Simplificando al máximo la interpretación, diríamos que los países del Cono Sur pudieron tener "becados", para muy variados aprendizajes en el extranjero, a más de tres millones de ciudadanos (hombres, mujeres y niños). Cosa inimaginable en circunstancias normales y difícilmente repetible.

Para argumentar en defensa de esta tesis, hemos ensayado enumerar y clasificar la amplia gama de aprendizajes incorporados, registrándolos a partir de nuestro conocimiento (persona a persona, o por correspondencia), de casos concretos en Brasil, Perú, Ecuador, Colombia y Venezuela, en América del Sur; Panamá, Nicaragua y México, en Centro América; Estados Unidos y Canadá; y Francia, España, Bélgica, Suecia y Turquía. Aunque las reflexiones las hacemos pensando especialmente en los compatriotas de Uruguay, creemos pueden ser valaderas también para argentinos y chilenos.

## **2) Los efectos positivos: registro y propuesta de clasificación:**

Primera advertencia al lector: estos efectos son visualizados

desde los países de radicación, pues es en ellos donde por ahora se producen o ejercitan.

Segunda advertencia: La lista no es taxativa, y se puede ampliar y sin duda enriquecer, a partir de otras muchas experiencias de exilios vividos con una activa antena de radar encima.

Tercera advertencia: pensamos en todo momento en el emigrante común y no en el intelectual ni en el militante político, aunque a éstos se les incluya también entre los comunes.

Las grandes áreas de aprendizaje serían las siguientes: mejoras en la vida material y en su valoración; cambios en las relaciones sociales; desarrollo de las aptitudes pre-existentes, así como capacitación intensiva y aumentos en la productividad y en la posibilidad de difundir las nuevas creaciones; afirmación de las preocupaciones universalistas; actualización y/o revisión crítica de los valores de la nacionalidad de origen.

## **2.1. Mejoras en la vida material**

a) Mayor acceso a los bienes de consumo que en la propia patria. Y eso tanto por la estagnación económica - financiera de aquellas patrias, en el momento de emigrar, como por los índices de crecimiento económico comparativo de los países de recepción (aún dentro de la propia América Latina, como fue el caso de Venezuela, Brasil y México). Son hoy notoriamente altos los estándares de consumo y de equipamiento en los hogares de los exiliados sureños.

b) Acumulación de capital familiar totalmente novedosa, porque incluye objetos de la cultura material y espiritual provenientes de áreas histórico-sociales muy diferentes a la propia. Abarca utensilios y ves-

timentas, publicaciones y discos, artesanías y documentación gráfica y fotográfica, de enorme valor para el día que podamos organizar los "museos del retorno" en las patrias re-asumidas. Ello presupone no sólo la disponibilidad económica que otorgaron los países de asilo, sino también el interés por ese tipo de capitalización cultural; cosa que, reiteramos, se nutre en una sólida formación socio-educativa.

c) Ruptura de los lazos con los bienes "heredables". Es decir, con aquellos transferidos de una generación a la siguiente, y que de algún modo significaban ataduras al pasado o las tres para ciertas tomas de decisiones. Creemos que a este aprendizaje se agrega otro conexo: la disposición que ahora tenemos para empezar de nuevo, desde cero. Lo que acarrea sus pro y sus contras, porque parecería de jarnos prontos para irnos otra vez de la patria, o del actual país de asilo, y así transitar sin angustias de la transhumancia al nomadismo.

d) Mayor seguridad social, sobre todo en la crianza de los hijos. Todos los países no tercermundistas que han acogido migrantes, tienen sistemas de seguridad social sólidos; y éstos han sido extendidos, con extraordinaria generosidad, a los migrantes latinoamericanos desde que pusieron pie en las "patrias suplentes" (según las define Mario Benedetti).

e) Comprobación de la importancia decisiva del factor trabajo. Analizar este aprendizaje aportaría tema suficiente para otro artículo; digamos apenas que en contados países de América Latina, o sólo en determinados períodos históricos, habíamos alcanzado esa convicción. Nos referimos a la apreciación del trabajo como factor clave para la obtención de bienes materiales y para la afirmación y crecimiento de una nación. Escapa a los fines de estas páginas elucubrar sobre las formas que hemos podido conocer en algunos países de exilio de alienación al trabajo, de fatiga más psíquica que física, de falta de ganas o de alegría en el cumplimiento de ese trabajo.

f) Comprobación en directo de que la subordinación tecnológica y científica no afecta sólo a los países del Tercer Mundo. Viviendo en los países desarrollados de Europa se conocen los innumerables campos de fuerza que crea el gran imán de los Estados Unidos. Y consuela recordar que desde hace ya ciento cincuenta años, Simón Bolívar nos afirmó a los latinoamericanos en la conciencia anti-imperialista.

## **2.2 Cambios en las relaciones sociales**

a) Menor presión social o más difuso control social. Y no hablamos del que pesa sobre cualquier ciudadano -sea o no extranjero- en todo país desarrollado, que es enorme y casi fronterizo con la represión más sofisticada. Pensamos ahora en aquellos controles aldeanos, del qué dirán o qué supondrán, que nos abrumaban en las patrias chicas; y sostenemos que alejados de ellos podemos (¿o podríamos?) ser más auténticos, más naturales, y así más idóneos para objetivar las nuevas experiencias. Cosa que tiene que ver con lo que sigue:

b) Ruptura de ciertas formas de dependencia con los padres. Intuimos que se ha producido un importante cambio cualitativo en esas relaciones: por lo distancia, por la decantación de cariño, por la admirable solidaridad de "los viejos" con los hijos y nietos en el destierro. En estructuras familiares como las rioplatenses, originadas en el Mediterráneo europeo, creo eso tiene importantes consecuencias, entre las cuales una nada menor es la afirmación de vínculos de amistad -entre padres e hijos o de hermanos, entre sí, distantes hoy- más sólidos que los existentes cuando se convivía en el mismo lugar.

c) Actualización de los parámetros utilizados para criar los hijos en el destierro. Y esto no porque se hayan aprendido cosas nuevas en los países desarrollados, sino porque la carencia del colchón protector de la familia grande nos obligó en el exilio a crecer por dentro y al mismo

tiempo, y por lógica los niños y adolescentes "crecieron" más. Invitados al diálogo cotidiano acerca de todos los temas, ahora lo ejercitan y exigen como un derecho inalienable.

d) Constatación de las marcadas afinidades que existen entre los niños y jóvenes de todos los países del mundo. Tiene que ver con lo anterior, pero mientras en las situaciones de crisis de las familias de migrantes la tendencia ha sido a aumentar la solidaridad interna, en las sociedades altamente industrializadas crecen más bien la protesta y las modas rebeldes. Hasta que el sistema los tamiza, pule o deglute, claro; pero qué alegría encontrar por todas partes esas potencialidades de la juventud, y qué fiesta tendremos cuando llegue el tiempo en que puedan expresarse sin los actuales cinturones de castidad económicos y políticos.

e) Ensayos novedosos en cuanto a relaciones de pareja Sur-Sur. Pocos aún, porque parecería que las interacciones entre pueblos aumentarían la endogamia en vez de atenuarla; pocos, pero valiosos como ensayos del futuro, porque ciudadanos y ciudadanas de África, América Latina y Asia, empiezan a intercambiar amores entre sí, -con o sin exilio previo- y a constituir familia.

f) Ejercicio práctico del bilingüismo. Es un aprendizaje cumplido por razones de fuerza mayor (lograr trabajo, integrarse a la vida cotidiana, seguir estudios), pero también por "fuerza menor": porque los hijos incorporaron rápidamente el idioma no materno y lo hablaron fluidamente en lapsos breves, obligando a los padres a aprenderlo bien. Cualquiera haya sido el motivo, ese idioma es instrumento decisivo para conocer mejor a un país, para comprenderlo y quererlo. Un antídoto, al fin, en la larga convalecencia fuera de la patria, útil para terminar con ciertas cuarentenas enfermizas de sólo -verse- con -otros- exiliados. Y mayores aún fueron los beneficios, si pudimos manejar uno de esos

idiomas "mundiales", como el inglés y el francés; sin ellos nunca hubiéramos tenido la alegría de conversar con los africanos y los asiáticos, nuestros contemporáneos del Tercer Mundo.

g) Jerarquización del factor solidaridad en las relaciones entre individuos y pueblos. Impresionante aprendizaje éste, inimaginable desde lejos, sobre las infinitas formas de acoger y dar amparo a los exiliados y desterrados. Comprensible sí en los países con una tradición cultivada, como en Francia y México, pero nada fácil en naciones como Suecia y Holanda, por ejemplo, o en Venezuela (el país latinoamericano con mayor incorporación de inmigrantes del mismo continente en los años que analizamos). ¡Cuántas responsabilidades y compromisos con nuestras propias formas de solidaridad en el futuro, las que hemos asumido al aceptar las ayudas que nos fueron brindadas!

h) Comprensión de las condiciones de vida de la gente en tercera edad, y de las minorías no privilegiadas. Es una forma de solidaridad hacia adentro, con los compatriotas en países desarrollados, de necesario aprendizaje para los latinoamericanos, ésta de velar por los ancianos, mantenerles el poder adquisitivo de sus jubilaciones y pensiones, y contribuir a su sociabilidad activa. Como lo es también -mediante recursos formidables, no sólo tecnológicos sino de cabal sentido común- la atención a los minusválidos.

i) Valoración más precisa de los matices actuales de las xenofobias. Y nos referimos a ellas, en plural, porque incluyen tanto a la de los nativos hacia los recién llegados, como la de los inmigrantes hacia los autóctonos. La diferencia radica en que una es xenofobia en voz activa y la otra se susurra. Con relación a ambas hemos comprobado más nítida que siempre, la raíz económico-social, causa primera de todos los racismos.

De todos estos cambios registrados gracias a nuestras nuevas formas de relación social, surge un aprendizaje síntesis:

j) La apreciación acabada de aquellos valores fundamentales del ser humano. Y como bien se sabe, entre ellos los latinoamericanos consideramos: la amistad, el buen humor, la amabilidad espontánea y la alegría de vivir. Más importantes que nunca en el exilio, ya sea porque tuvimos la suerte de poder recrearlos en nuestro entorno, ya porque los añoramos tal cual eran antes.

### **2.3 El desarrollo de las aptitudes pre-existentes, la capacitación intensiva, el aumento de la productividad cultural y de su difusión.**

Estas referencias se dedican al emigrado en cuanto tal, pero si se las piensa para los países de probable retorno, constituyen la serie más importante de aprendizajes.

a) Ejercicio constante del espíritu de observación. Es el espíritu que caracteriza al turista descubridor de realidades "exóticas", y que hemos visto se prolonga en el tiempo en un gran número de exiliados y desterrados. Es como si tuviéramos siempre a mano en uno de nuestros bolsillos, la vara de medir o comparar situaciones.

b) Apreciación en-directo de las influencias que ejercen ciertos climas y ciertas configuraciones histórico-sociales en las formas de vida. Los latinoamericanos del Cono Sur, cuando escolares o liceales, aprendimos abundante geografía regional; por eso no nos podía ser demasiado ajeno ningún espacio geográfico del mundo. Pero el impacto de los inviernos congelantes o de los calores exuberantes -con similar carga de retracción de la vida comunitaria- y su relación con las variaciones estacionales en sociedades de alto consumo, sólo puede apreciarse a fondo siendo actor en la vida cotidiana. Y es así también como se logra

comprender lo que significa ser pobre en sociedades ricas.

c) Amplio acceso a la capacitación técnica y científica. El migrante, cualquiera sea su condición, ha tenido las mayores posibilidades de mejorar su competencia profesional, en lo que ya sabía hacer o en nuevos campos; sea por el aprender haciendo u observando, sea por frecuentar cursos de especialización. Cabe lamentar, sin embargo, que importantes núcleos de desterrados perdieran años, antes de encarar de modo sistemático ese aprendizaje. Y anoto que en esa capacitación debe incluirse sobre todo a los jóvenes, que tuvieron enormes facilidades académicas para proseguir estudios secundarios y universitarios.

d) Aumento de las posibilidades creativas y de su difusión. Esto se conoce por ahora gracias a los trabajadores de la ciencia y la cultura y no de los oficios. En tal sentido, será impresionante -por lo extensa y variada- la lista que un día no lejano haremos, contentiva de las obras que en literatura, música, ciencias y técnicas realizaron y difundieron los emigrantes latinoamericanos de los años setenta. Porque es en todos los frentes que se ha podido seguir creando o recreando una interpretación latinoamericanista de la realidad; y es eso en parte lo que ha contribuido a una:

e) Difusión del estilo de vida latinoamericano y sureño en especial, por el mundo. Un estilo que al compartirse acarrea consecuencias inclusive dentro de América Latina; por ejemplo, con la incorporación de costumbres, vocablos y modos de actuar en el área centroamericana y del Caribe. Pensamos que eso ha permitido seamos conocidos un poco mejor que a través de los estereotipos clásicos de holgazanería e impuntualidad, de jarana y machismo, de fanfarronería y displicencia.

f) Comprensión acabada de los nuevos problemas y conflictos que genera el desarrollo. Entre los cuales: el desempleo por reconversión industrial, las angustias ante las exigencias siempre crecientes de la

calificación, la discriminación etaria, la fatiga. Causa asombro hayamos podido descubrir que entre las cosas que hoy día nos emparentan a subdesarrollados y desarrollados, está el obtener y conservar un trabajo.

g) Conocimiento por la vía práctica, de las postulaciones sostenidas en la teoría de la dependencia. Analizando los aconteceres desde el interior de los países desarrollados -e inclusive en los países del Caribe- se ve todo más claro; pero también menos simple que antes, porque ya no alcanza con dar batalla sólo con relación a las materias primas.

#### **2.4 Afirmación de los intereses y las preocupaciones universalistas.**

a) Menor provincianismo, merced a las facilidades para conocer nuevos países y culturas. Es cierto que los ciudadanos del Cono Sur fuimos tradicionalmente abiertos al acontecer mundial, pero una cosa es interesarse intelectualmente por el mundo y otra muy distinta vivir con ese "otro mundo". Se trata de un suceso de consecuencias complejas y paulatinas, pero que en definitiva serán muy positivas.

b) Confrontación de los propios estereotipos y prejuicios, con los de las nuevas poblaciones conocidas. Las tipologías esquemáticas sobre otros pueblos y naciones existen en todas las culturas; por eso no estaría mal que alguna vez pudiéramos investigar seriamente cómo ellas se han modificado (¿o confirmado?), tras las experiencias de convivencia ocurridas en los países de destierro..

c) Acceso a una información de primera mano y más diversificada. Sobre todo si se la compara con la información censurada y deformada de las dictaduras; y mejor no solamente en los países de Europa Occidental y en Estados Unidos, sino también en la prensa escrita de Venezuela, México y hasta Brasil.

d) Mayor objetividad para valorar las preocupaciones de otros pueblos del mundo, en la hora presente. Sobre todo con relación a asuntos que vistos desde el lejano Sur, aparecían otrora como casi folklóricos: la conservación de los recursos naturales renovables, la lucha contra la contaminación, la búsqueda afanosa de la paz, la defensa de las libertades individuales (inclusive en las naciones occidentales). Y en estrecha relación con ello: amplia familiarización con las dificultades materiales que angustian a la gente del desarrollo; porque hemos podido comprobar que también la conceptualización de la "crisis" es relativa a un lugar y tiempo dados.

e) Constatación de que ciertos vicios que creíamos específicos del subdesarrollo dependiente, son frecuentes también en las naciones desarrolladas, capitalistas y socialistas. Todos los meses se conoce un escándalo de proporciones en los países altamente industrializados, sean capitalistas o socialistas; puede ser indicativo de corrupción de mal manejo de los fondos públicos, de tráfico de influencias, de burocratización patológica... ¡y hasta de machismo! No es consuelo, claro, pero ayuda a no perder nuestra confianza tercermundista.

f) Comprobación de que las teorías del ombliguismo mundial siguen intactas. Desde luego coinciden siempre con los grandes bloques de poder, tanto real como añorado, y se difunden por intermedio de los socios o los cómplices de la cada vez más notoria bipolaridad del mundo. Por eso se fertilizan entre sí: el anglosajonismo tatcheriano y reaganista, el europocentrismo y el paneslavismo. Ha sido un gran aprendizaje el haber podido ver de manera tan nítida el escepticismo que existe en muchos países desarrollados, acerca de la vigencia del Tercer Mundo y de su afirmación futura; es algo que desanima, pero al fin útil porque enseña que a la larga debemos contar únicamente con nosotros mismos.

## **2.5 Actualización y/o revisión crítica de los valores de la nacionalidad de origen.**

Se trata de una actualización histórica que incluye, entre muchos aprendizajes posibles, estos cuatro:

a) Decantación de los rasgos que nos caracterizan como ciudadanos del país en el cual nacimos. Esto implica, creemos, el “desarrollo desigual y combinado” del orgullo por ser como somos (¿o como éramos?) y la angustia por todo lo que nos falta para ser mejores (y que comprobamos existe en otros ciudadanos del mundo). Se trata, al fin y al cabo, de sobrevivir en adelante dentro de un doble campo de fuerzas magnéticas chauvinistas; cosa nada fácil, pero lindo desafío para consolidarnos como seres humanos completos.

b) Descubrimiento y/o reencuentro con nuestras raíces como pueblo, y con las raíces de otros pueblos. Es cosa bien clara para los sureños, si los países de destierro fueron los de la Europa mediterránea. Pero también valiosa cuando se pudieron conocer las raíces de otros pueblos (ya sean “nuevos”, “testimonio” o “emergentes”, si se piensa en los del Tercer Mundo, y se utiliza la categorización de Darcy Ribeiro). Además es un aprendizaje enriquecido por ese entrañable amor al pasado que existe en las naciones europeas.

c) Avances sensibles hacia la comprensión de la psicología de nuestros interlocutores “extranjeros”. De manera tal que van dejando de ser extranjeros o extraños y pasan a formar parte de una más afectuosa concepción del mundo y de la vida por parte nuestra. Ella será la que nos habrá de acompañar desde ahora y para siempre.

d) Apreciación del equilibrio inestable que existe entre el derecho a la individualidad y los compromisos de participación política y social activa. Todos los días estamos empujados a elegir entre dos

caminos: aislarnos en el espacio interno (o sea cerrar la puerta con llave a las ocho de la noche), o asumir el espacio exterior (por inseguro o amenazador que sea o se nos haga creer que es). A este respecto nos parece oportuno recordar una idea de Friedrich Bollnow (*Hombre y espacio*, Barcelona, Labor, 1969): "Hay que soportar toda la tensión existente entre ambos espacios porque únicamente en esa tensión la vida humana puede alcanzar plenitud".

Las sociedades altamente desarrolladas están, al respecto, en una encrucijada decisiva: o se opta por participar en la afirmación de la patria en tanto sociedad solidaria, o el aburguesamiento (en sentido sociológico y no panfletario) se tornará muy riesgoso.

### **3.- Tareas cuando el retorno se defina.**

Mientras destierros o exilios se prolonguen como tales, la capitalización surtirá efectos sólo en las sociedades de radicación. Y aún en ellas de manera no completa, porque llevamos encima la condición de ciudadanos parcelados; como lo testimonia Alicia Wettstein Morador mi hija menor en este mini-poema que escribió el último día de una corta permanencia en Francia, cuando tenía 13 años y ya ocho fuera de Uruguay antes de regresar a su América Latina. Para confirmar lo dicho en el punto 2.2/f ella lo dejó en dos idiomas):

Mi patria el Río de la Plata,  
mi país Uruguay,  
mi nación Venezuela y  
mi pueblo la libertad.

Ma patrie la fleuve de l'Argent  
mon pays l'Uruguay  
ma nation le Venezuela et

**mon peuple la liberté.**

Debemos, sin embargo, ser realistas y prever diferentes modalidades de "depósito" para esa capitalización cultural reseñada, tan sucintamente, en este trabajo. Así por ejemplo: nuestro depósito es en lo inmediato en cuenta corriente, pero entendemos que muchos de quienes vivimos el destierro conservamos otros de manera más íntima, como en "caja de ahorros"; son aquellos posibles de aplicarse en la patria de origen, tan pronto se dé la oportunidad.

Bien se sabe que no es fácil nuestra conversión en desexiliados; entre otros motivos porque la seguridad es una aspiración comprensible en todo humano, mucho más tras vivir todo un decenio en esa condición. Por eso intuimos serán muchos los desexiliados "a plazo fijo" (a la espera del más alto "interés") o mantenidos como "depósitos en moneda extranjera" (para no dar ningún paso en falso).

Es responsabilidad de los gestores y actores de los respectivos procesos de redemocratización en Argentina, Uruguay y Chile -y ellos, en todos los casos, están dentro de esas patrias- obtener u otorgar la mayor rentabilidad posible a la capitalización cultural de los cientos y cientos de miles de "becarios transhumantes"

Pensando en ello los de afuera nos permitimos desear se tome realidad el primero de los sueños movilizadores: que haya trabajo para todos, para quienes quedaron y para los que emigraron. Si eso se logra, algunos otros sueños también se podrán ir concretando, entre los cuales estos nuestros que ahora queremos compartir!

1) La creación y funcionamiento activo de comisiones informales asesoras de la política internacional, con los migrantes retornados (sobre todo en comercio exterior y cultura).

2) La fundación de una gran universidad abierta -que según defiende con tenacidad mi sobrino- compañero Fernando Flores Morador, exiliado en Suecia, habrá de llamarse Universidad del Pueblo-, desde la cual se expondrán y confrontarán los innumerables aprendizajes institucionalizados y no institucionalizados, que se lleven en los baúles y en el cerebro, al retorno.

3) La creación, dentro del Ministerio de Educación y Cultura, de una gran Dirección Nacional de la Cultura en el Exilio, en la cual se recojan las creaciones de los nuestros afuera, al tiempo que se organicen y presenten las creaciones de los pueblos que nos acogieron (en artesanías y fotos, discos y casetes, libros y revistas)

4) La constitución de un gran Servicio Internacional de Cooperación, que permita el arribo a nuestras patrias de aquellos seres universales que los exiliados pudimos conocer y convertir en amigos, en las respectivas patrias suplentes. Para retribuir su generosidad solidaria y además para ayudarnos en la tarea más trascendental a que se puede aspirar: construir una patria nueva, mejor para todos, hecha a la medida de todos.

Invito desde ahora a esos seres universales, amigos solidarios, que viven en Mérida de los Andes.